

Edificios monumentales fenicio-púnicos en Útica

José Luis López Castro – Universidad de Almería, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos
Ahmed Ferjaoui – Institut National du Patrimoine, Ministère de la Culture, Tunis
Eduardo Ferrer Albelda – Universidad de Sevilla, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos
Carmen A. Pardo Barrionuevo – Universidad de Almería, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos
Imed Ben Jerbania – Institut National du Patrimoine, Ministère de la Culture, Tunis
Victoria Peña Romo – Universidad Complutense, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos

[Las excavaciones en Útica (Túnez) llevadas a cabo por un equipo hispano-tunecino desde 2012 han documentado los restos de dos edificios monumentales superpuestos fenicio-púnicos cercanos a una fuente de agua caliente. El más antiguo, denominado Edificio A, fue erigido en la segunda mitad del siglo VII a.C. y las evidencias del mismo se limitan, hasta el momento, a dos muros de sillares de piedra probablemente pertenecientes a un *podium*, un pozo de agua de planta cuadrada construido con sillares y los restos de una cisterna. El Edificio A fue desmontado y sus sillares fueron reutilizados en la construcción de otro complejo arquitectónico, el Edificio B, con un nuevo *podium* hacia la segunda mitad del siglo IV a.C. Esta construcción fue destruida en el período tardorrepublicano por la construcción de una escalera monumental que formaba parte de una reorganización urbana. De acuerdo con los hallazgos y los paralelos arquitectónicos se puede proponer como hipótesis la interpretación de ambos edificios como templos.]

Palabras clave: Útica, fenicio, púnico, edificios monumentales, pozo, templos.

[Recent excavations at Útica (Tunisia) conducted by a Tuniso-Spanish team from 2012 have discovered the remains of two superposed Phoenician and Punic monumental buildings near to a hot water well. The oldest was named Building A and was erected in the second half of the 7th century BC. The traces excavated for the moment of this building consist in two block stone walls which most likely were the remains of a *podium*, a square water pit constructed with regular stones and the remains of a cistern. Building A was dismantled and the stones reused to build another architectural complex towards the second half of the 4th century BC, named Building B on a new *podium* to hold pated chambers. Building B was destroyed in late Roman Republican period by a monumental stairs which were part of an urban reorganization. According to the findings and architectural parallels it is possible to propose the hypothesis of the interpretation as temples for both buildings.]

Keywords: Útica, Phoenician, Punic, monumental buildings, pit, temples.

1. Introducción

El yacimiento arqueológico de Útica se encuentra al Norte de Túnez en las coordenadas UTM 32S 594739 4102206¹, en un promontorio situado en la antigua desembocadura el río Bagradas, hoy día

1. Sistema de coordenadas GCS WGS 1984.

colmatada (Paskoff y Trouset, 1992; Delile *et al.* 2015). Útica fue una de las más antiguas fundaciones tirias en el Mediterráneo Occidental que alcanzaría el 1110 a.C. según las tradiciones fenicias transmitidas por la literatura clásica (*Mir. Ausc.* 134; *Joseph. Ap.* I, 18; *Vell. Pat.* I, 2, 3; *Plin. HN XVI*, 216).

Sin embargo, las excavaciones efectuadas en Útica en los siglos XIX y primera mitad del XX, aunque localizaron las necrópolis fenicio-púnicas y la ciudad romana (Monchambert 2008-2013), no aportaron datos cuya antigüedad remontase el siglo VII a.C., como la de algunos elementos de los ajuares funerarios de las mencionadas necrópolis, excavadas por Cintas y Colozier (Cintas 1951, 1954; Colozier 1954). Los cambios modernos en la configuración del relieve original del promontorio de Útica y las intervenciones urbanas de época romana, que son apreciables con abundantes restos emergentes (Lézine 1968), hicieron muy difícil la localización del núcleo urbano fenicio-púnico. Los trabajos de Lézine en la ciudad romana revelaron restos constructivos de época tardopúnica y situaron indicios del hábitat antiguo en el área del foro romano que podrían datarse en el siglo VI a.C. (Lézine 1968: 103). Posteriormente, a partir de los años 80, se realizaron excavaciones y sondeos por parte de Chelbi y Redissi que permanecen en buena parte inéditos, salvo un estudio sobre la fase más antigua de las excavaciones de Redissi en 2005-2007 (Ben Jerbania y Redissi 2014).

En 2010 se reinició la investigación en Útica por parte de un equipo tunecino-británico del Institut National du Patrimoine y la Oxford University en la ciudad romana (Hay *et al.* 2010), un equipo tunecino-francés del INP y l'Université de la Sorbonne-Paris IV dedicado a la localización del antiguo puerto fenicio (Monchambert *et al.* 2013) y un equipo tunecino-español centrado en la ciudad fenicio-púnica, formado por investigadores del INP y de diversas universidades españolas agrupados en el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. La zona de investigación del equipo tunecino-español se sitúa al Norte del yacimiento junto a la línea de costa existente en la Antigüedad (Chelbi 1987; Chelbi, Paskoff y Trouset 1995: 47-51; Delile *et al.* 2015) y cerca de las excavaciones de Redissi de 2005-2007 (Ben Jerbania y Redissi 2014). Los trabajos dieron comienzo en 2010 mediante una campaña de prospección geofísica con radar de subsuelo (GPR) realizada por el Instituto Andaluz de Geofísica de Granada en tres zonas del yacimiento (López Castro *et al.* 2012), a partir de cuyos resultados se programaron las campañas de excavación de 2012, 2013 y 2014 centradas en las zonas denominadas I y II (López Castro *et al.* 2014; López Castro *et al.* 2015).

Entre los objetivos que desarrolla el Proyecto Útica figura el de incrementar el conocimiento de un aspecto prácticamente inédito en el yacimiento: el urbanismo de época fenicio-púnica. Nuestro ámbito de trabajo se ha dividido en dos áreas: la Zona II, donde se han excavado los cortes 20 y 21, que han registrado restos constructivos fenicios del siglo IX a.C. con abundante material arqueológico fenicio, griego geométrico y sardo (López Castro *et al.* 2016; Cardoso *et al.* 2016) y la Zona I, donde se han efectuado excavaciones en el área más occidental y en el extremo nororiental (Fig. 1). En la primera se ha iniciado la investigación del corte 10, que ha documentado una interesante área urbana con cuatro fases constructivas, de las que tres son fenicio-púnicas y la más reciente de época romana imperial (López Castro *et al.* 2014, 2015). En la segunda se plantearon los cortes 11, 12 y 15, en un lugar en el que la actividad expoliadora con medios mecánicos había puesto al descubierto en 2005 unas estructuras monumentales de sillares pertenecientes a dos edificios, cuya investigación es objeto de este trabajo.

Aunque se tiene noticia de algunos elementos arquitectónicos monumentales hallados en Útica en las excavaciones de Lézine, tales como fragmentos de capiteles, frisos, cornisas y placas de decoración parietal, atribuidos a los siglos III-II a.C. y publicados sin datos contextuales (Lézine 1960: 109-111; Ferchiou 1995: 79), hasta el momento se desconocían trazas de arquitectura monumental fenicio-púnica

en Útica. Los edificios uticenses que aquí presentamos constituyen los primeros ejemplos de esta ciudad aportados por las nuevas investigaciones.

2. *La situación de los edificios*

Antes de iniciar la excavación quedaba claro, por los restos conservados, que se trataba de un edificio de sillares ciclópeos con un alzado de 2 metros aproximadamente y que, por la orientación de los muros, tenía dos fases constructivas, o bien que se trataba de dos edificios superpuestos. También se apreciaban en superficie dos pavimentos y varios muros con diferentes orientaciones. A esta área alterada por el expolio en la que eran visibles las estructuras la denominamos corte 12, mientras que la superficie excavada con metodología arqueológica la denominamos corte 11. Posteriormente, en la campaña de 2013 se amplió la zona excavada en dirección norte en el denominado corte 15. Ambos cortes, 11 y 15 se programaron teniendo en cuenta los restos emergentes del corte 12 y fueron objeto en las campañas de 2013 y 2014 de sucesivas ampliaciones hasta alcanzar una superficie total de 149,4 m² (Fig. 2).

Muy próxima a la estructura de sillares se encuentra una fuente termal natural, actualmente entubada, y la antigua línea de costa. En las inmediaciones hay restos emergentes de una cisterna de época romana, probablemente relacionada con el manantial, sobre la que se ha construido una estructura abovedada contemporánea de grandes dimensiones. El límite sureste de la estructura está delimitado por una vía pecuaria y, traspasada ésta, por una elevación del terreno con abundantes restos inmuebles romanos emergentes que ha sido señalada como parte del emplazamiento de la ciudad fenicio-púnica de Útica.

En el área de los edificios, la orografía natural del terreno presenta una pendiente muy acusada en dirección Norte que oscila entre los 5,13 m.s.n.m. en el sector meridional y los 1,66 m.s.n.m. en la zona Norte. Esta circunstancia requirió la realización de obras de aterrazamiento y recortes del sustrato rocoso, compuesto básicamente por margas arcillosas fáciles de tallar. Hemos documentado al menos dos grandes paramentos de sillares con la función de aterrazar y soportar los empujes del desnivel, así como cimentar el edificio fenicio y sus dependencias anejas. Por último, la zona más elevada, correspondiente a la parte baja de la colina situada al sureste, ha sido sometida a una fuerte erosión que ha eliminado casi por completo los niveles antrópicos. La cercanía de la desembocadura del antiguo río Bagradas, hoy denominado Mjerda, y del mar, así como la existencia de una fuente termal en las inmediaciones, aún hoy activa, debieron actuar como factores coadyuvantes en la ubicación del edificio monumental, en un espacio en principio poco idóneo dado el gran desnivel y la necesidad de grandes obras de acondicionamiento del terreno para la construcción.

3. *El Edificio A*

No son muchos los elementos arquitectónicos que nos quedan del primer edificio, o Edificio A, más antiguo, pues está parcialmente destruido y reutilizado por el segundo edificio (Edificio B), más monumental y cronológicamente posterior, cuya orientación noreste-suroeste cambia netamente respecto a la orientación del primero, Norte-Sur. Es esta orientación de los paramentos y demás elementos constructivos, así como su posición stratigráfica, los factores que permiten reconocer una relación funcional y cronológica entre ellos para definir el Edificio A, si bien de forma incompleta (Fig. 3).

Esta primera construcción está edificada, como se decía, sobre la base geológica de margas arcillosas (UE 11002) y está documentada en los cortes 11 y 12. En este último corte está representada por dos muros de sillares que forman ángulo recto, los muros 12005, con orientación Norte-Sur y 12006, con orientación Este-Oeste. Son dos lienzos de grandes sillares de arenisca que conservan cuatro hiladas

desde la base y superan los 2 m de altura. En cuanto al resto de dimensiones, la longitud del muro 12005 es de 4,52 metros y su anchura, al igual que el muro 12006, es de 79,5 cm. La función de estos muros sería la de formar una plataforma o podio apoyado sobre el recorte de la base natural de margas, situado a su oeste, con el objetivo de contener el terreno y crear una plataforma sólida en el borde de la elevación en que se asienta el yacimiento sobre la antigua línea de costa. Sobre dicho podio, hipotéticamente se dispondría el alzado del edificio.

Una solución arquitectónica similar la encontramos en el *podium* de grandes proporciones del templo de *Eshmun* de Sidón, construido a comienzos o en la primera mitad del siglo VI a.C. según las dataciones obtenidas de los exvotos escultóricos más antiguos (Dunand 1973: 12; Stucky y Mathis 2000: 124, 128-129; Stucky 2002: 69). El *podium* tenía cuatro lados y en su erección se emplearon bloques de piedra, pero tras su derrumbe poco tiempo después de su construcción se levantó un segundo *podium* de similar carácter monumental. Los precedentes de esta solución arquitectónica que se han propuesto se localizan en el palacio real de Samaria, construido por Omri en el siglo IX a.C. (Dunand 1973: 11). El palacio empleó sistemas de aterramiento complejos, mediante escarpes creados cortando la roca para apoyar muros de bloques de piedra. Fue en la ampliación de Ahab, sucesor de Omri, cuando se construyó una gran plataforma de bloques de piedra mediante un doble paramento para sostener la nueva ala del palacio, que estuvo en funcionamiento durante ambos reinados, es decir, casi toda la primera mitad del siglo IX a.C. (Reisner, Fisher y Lyon 1924: 93-94, 97, 99, 102-103, Pl. 7-9).

La construcción del templo de *Eshmun* de Sidón está relacionada con la existencia de una fuente asociada a la divinidad, la fuente *Yidlal*, según sabemos por diferentes inscripciones, que, como lugar original de culto, quizás en una gruta, debió quedar cubierto por el *podium*. Asimismo, un sistema de canalización cuyo trazado se conserva en buena parte hoy día, traía agua al templo captándola desde varios kilómetros de distancia del río Awali (Dunand 1973: 12; Stucky y Mathis 2000: 128, 133; Xella *et al.* 2005; Xella y Zamora 2004, 2013).

De los dos grandes paramentos del Edificio A uticense, el muro 12005, con orientación Norte-Sur presenta la hilada superior formada por dos grandes sillares rematados por un entalle, y debajo se practicaron al menos nueve orificios cuadrangulares, a modo de mechinales, en la mitad inferior del sillar, mientras que la otra mitad de cada orificio fue tallada en los bloques inferiores. Ello obedecería a que los orificios fueron efectuados para sostener una techumbre en un hipotético espacio interior o cámara en la plataforma de sillares, de la que los muros 12005 y 12006 formarían los lados Oeste y Sur, respectivamente. El remate con entalle de los sillares superiores para encajar losas de cierre refuerza esta interpretación. No obstante, la destrucción parcial de este primer edificio no permite concluir nada definitivamente al respecto, pues faltarían los lados norte y este de la cámara interior (Fig. 2).

Estos muros fueron destruidos por la construcción del Edificio B y también por la intervención de época romana que reestructuró el espacio urbano siglos después, de manera que interrumpe su vinculación con otros elementos arquitectónicos que podemos adscribir al Edificio A. En efecto, el espacio comprendido entre el muro 12006, al Norte, y la zanja 11021, al sur, contiene una serie de elementos arquitectónicos construidos sobre el sustrato geológico, que presentan la misma orientación Norte-Sur y Este-Oeste que los muros mencionados, y que se encuentran asimismo amortizados por el Edificio B. En primer lugar, se documenta el pavimento 11092, situado al Oeste y construido con una cuidada factura en cal, del que se conserva una pequeña superficie de alrededor de 1 m². Este pavimento está cubierto por el muro 11004 del segundo templo e inmediatamente detrás de dicho muro, al Oeste. A la misma cota que el pavimento 11092, y también sobre el sustrato geológico se localizó la estructura 11019 formada por piedras de mediano tamaño (13-30 cm) y que presenta una forma cuadrangular. Las dimensiones de esta plataforma serían 1,10 x 1,10 m y podría ser la base de algún elemento desaparecido.

Una estructura similar se ha descubierto en el interior del templo C5 del “*Kothon*” de *Motya*, en uso entre los siglos VIII y VI a.C., que ha sido interpretada como altar (Nigro 2015: 86, fig. 6). En otro santuario de *Motya*, el denominado “*Cappiddazzu*”, en su fase 2 (siglos VII-VI a.C.), también se localizó una construcción de piedras interpretada como plataforma de culto (Nigro 2015: 91-92, fig. 12). Aunque es muy tentador asignarle este tipo de funcionalidad, la construcción 11019 de Útica, al encontrarse parcialmente bajo el muro 11004 y posiblemente desmantelada en época púnica, nos impide aventurarnos más allá de lo ya expuesto.

Al Norte y Oeste de la estructura 11019 del templo uticense se descubrió en la campaña de 2012 un pozo (11024), a su lado una cisterna (11018), así como dos zanjas excavadas en la base geológica, perpendiculares y conectadas entre sí (UUEE 11021 y 11022). Todos estos elementos están comprendidos en un área paralela al espacio delimitado por los muros 12005 y 12006 y quizás estaban en el interior de otra estancia del Edificio A.

El pozo tiene planta cuadrangular de 1,5 m de lado, y se construyó mediante la perforación de la base geológica y el recubrimiento interior de las paredes donde se dispusieron, en sus cuatro lados, sillares de arenisca conchífera, bien escuadrados, de 74 x 24 x 33 cm. El espacio entre la pared de greda natural y los sillares fue relleno con arcilla y ripio. La anchura del brocal es de 63 cm y algunos sillares presentan un orificio aproximadamente rectangular, a modo de peldaño, para el acceso al interior del pozo. La profundidad documentada del mismo es de 4,10 m y el nivel freático se sitúa a 1,62 m desde el fondo². También se ha documentado la cubrición del pozo: una losa de arenisca conchífera, plana en el lado exterior y escalonada en la cara interior que encajaba con el brocal, aunque apareció volteada y mezclada con grandes piedras en la amortización de la estructura hidráulica (UE 11023).

En relación al pozo, conviene recordar que en el mundo fenicio lo más común, sin embargo, es encontrar este tipo de estructuras de sección circular, aunque los pozos cuadrangulares son relativamente frecuentes en el área centro-mediterránea. El ejemplo más cercano geográficamente sería un pozo de similares características hallado en el área urbana de la Cartago arcaica, bajo el *Decumanus Maximus*, dentro del sector excavado por la Universidad de Hamburgo. El pozo, de unos 5,5 m de profundidad y escalones tallados, fue construido en la fase I, entre los años 760 y 740 a.C., y estuvo en uso hasta comienzos del siglo VII a.C. (Niemeyer *et al.* 2007: 62-65, Abb. 13, 64, 66).

Por otro lado, en *Motya* se han localizado varios pozos cuadrados, la mayoría datados en el siglo V a.C. (Nigro 2009: 256; 2011: 64), aunque de ellos debemos destacar el pozo cuadrado 1660, asociado al templo del “*Kothon*”, usado con seguridad en el siglo VII a.C. aunque muy probablemente fuera excavado en el VIII a.C. Su boca fue reconstruida entre el 550 y el 470 a.C. con cuatro bloques de calcarenita de 0,46 x 0,23 x 0,75 m que conformaban un cuadrado cuyos ángulos son los cuatro puntos cardinales, colmatándose en la última fase estratigráfica de la zona, comprendida entre el 470 a.C. y la fecha de destrucción de la ciudad, en 397 a.C. (Nigro y Spagnoli 2012: 51, figs. 32-33). El pozo fue sellado con piedras y limo arcilloso, así como con la base de un pilar de piedra, lo que ha sido interpretado como una práctica cultural de amortización de un elemento sagrado como el pozo, mediante su cubrición con piedras y fragmentos de elementos arquitectónicos (Spagnoli 2014: 94-95).

En el templo de *Astarté* en *Bamboula* (*Kition*, Chipre) se ha documentado un pozo (175) de sección cuadrada de finales del siglo V a.C.; además, la importancia del agua en este templo ha quedado demostrada con la mención en una pequeña placa de alabastro del siglo IV a.C. de un “maestro del agua” (Yon 1982: 251-252, 260-261), un individuo quizás encargado de la protección, cuidado y uso de este

2. La medida fue tomada el 21 de abril de 2012. La temperatura del agua era de 34°C.

líquido en los rituales. Algo posterior es el pozo del santuario de Kerkouane, también cuadrado y situado en el interior de este edificio sacro (Fantar 2010: 194, fig. 2).

En el Edificio A uticense, junto al pozo se construyó una cisterna (11018) de la que sólo se ha conservado parte del fondo y dos fragmentos del cordón hidráulico, cuyas dimensiones conservadas son de 2,11 x 1,18 m. Técnica y materiales constructivos son los habituales en este tipo de estructuras, en el que interesa evitar las filtraciones de agua: árido grueso y fragmentos de cerámicas fraguados con cal que confieren dureza e impermeabilización. La existencia de cisternas en santuarios fenicio-púnicos está suficientemente atestiguada, como en *Kition-Bamboula* en Chipre (Yon 1982), Ras El Wardija en Malta (Mingazzini 1976: 164), Erice (Zucca 1989: 775) o *Baria* (López Castro 2005: 11).

También se relacionan con el pozo del Edificio A de Útica dos zanjas excavadas en la base geológica, perpendiculares entre sí y orientadas con los ejes cardinales: al norte-sur la zanja 11022 y al este-oeste la zanja 11021. La anchura de las zanjas es de 0,74 m y su profundidad de 0,75 m. Estas fosas fueron colmatadas en el mismo momento que se amortizó el pozo, si atendemos a los materiales más modernos hallados en el sedimento de relleno. Desconocemos la funcionalidad de las mismas, aunque valoramos la posibilidad de que se trate de las zanjas de cimentación de muros que fueron expoliados en el momento de la anulación del pozo y la construcción del segundo edificio.

4. La datación del Edificio A

La datación del Edificio A está definida por una serie de estratos de formación antrópica que se han registrado en la base del edificio monumental, sobre el sustrato geológico de greda arcillosa (UE 11002). Son estratos que quedaron cubiertos por el Edificio B, a los que se ha podido acceder en varios sondeos y recortes de perfil aprovechando áreas expoliadas y pavimentos posteriores rotos del Edificio B. En concreto, las UUEE 11020, 11103 y 11114 presentan materiales cerámicos que contribuyen a datar la construcción de este primer edificio monumental. La UE 11020 corresponde a la capa de tierra de nivelación dispuesta sobre el sustrato geológico de greda, a fin de recibir la cisterna 11018 perteneciente al Edificio A. La UE 11103 se situaría al interior del Edificio A, sobre el sustrato geológico y bajo la capa de nivelación efectuada con motivo de la construcción del Edificio B. Por su parte, la UE 11114 se depositó en la colina a la misma cota que los muros más profundos del edificio e inmediatamente al exterior de éstos al Suroeste, según hemos podido calcular por las dimensiones de cierre del muro 12005. Los conjuntos materiales de las tres unidades estratigráficas (Fig. 4), muy homogéneos cronológicamente, nos señalan un *terminus post quem* definido para fechar la construcción del Edificio A a partir de la segunda mitad del siglo VII a.C.

En la UE 11020 se pudieron recuperar cerámicas fabricadas a torno, como un fragmento de un cuenco con el borde de engobe rojo (Fig. 4a: UT/12 11020-1), del tipo 4.1. de la cerámica de Cartago (Vegas 1999: 143, Abb. 32), si bien sin engobe en el cuerpo, que se datan en el siglo VIII a.C. hasta la primera mitad del VII a.C. También se recogió un fragmento de cerámica decorada con bandas, en concreto un borde de plato con banda estrecha roja en el extremo del borde (Fig. 4a: UT/13 11085-4). En Cartago se documentan platos y diversos tipos de jarras decoradas en los siglos VIII y VII similares a los que aquí presentamos, como los platos decorados del tipo P1 de las excavaciones de la Universidad de Hamburgo en Cartago (Peserico 2007: 273, 301 ss.). Asimismo tenemos dos fragmentos de cerámica a mano (Fig. 4a: UT/13 11085-5, UT/13 11085-1) cuya tipología imita formas de cuencos fenicios al igual que otros ejemplares de Cartago fechados en la primera mitad del siglo VII a.C. (Mansel 2007: 437, Abb. 231, 2716; Abb. 230, 2713).

La UE 11103 ha suministrado un reducido pero homogéneo conjunto cerámico formado por fragmentos de vasos de mesa decorados y sin decorar y dos recipientes de cerámica común. Entre los primeros tenemos un cuenco profundo con engobe rojo exterior e interior (Fig. 4b: UT/14 11358-4), encuadrable en la forma 2.1 de cuencos de Cartago de Vegas, que encontramos también en las excavaciones de Hamburgo (tipo C3C1), y que puede datarse en el siglo VII a.C. hasta comienzos del siglo VI a.C. (Vegas 1999: 139; Peserico 2007: 280, Abb. 112, nº 1622). Asimismo, con engobe rojo interior se documentó un plato (Fig. 4b: UT/14 11358-10) de la forma 1.2 de Vegas (Vegas 1999: 137, Abb. 25, nº 6) de la segunda mitad del VII a.C. Ya sin decorar contamos con dos platos sin engobe (Fig. 4b: UT/14 11358-1 y UT/14 11358-2) iguales a ejemplares de las excavaciones de Hamburgo en Cartago del tipo P1 de Peserico (2007: 336, Abb. 155, nº 2013), datados por su contexto en la segunda mitad del siglo VII a.C. Finalmente, se recogieron dos fragmentos de borde de ollas de cocina con borde marcado y cuerpo globular (Fig. 4b: UT/14 11358-7 y UT/14 11358-8) encuadrables en los tipos C-D de las cerámicas de cocina de Cartago, datados en los siglos VII y VI a.C. (Peserico 2007: 405-407, Abb. 212, nº 2372, 2378).

El conjunto material de la UE 11114 es más nutrido en cuanto a cerámica. Se registraron fragmentos de borde y asa (Fig. 4c: UT/15 11382-53 y UT/15 11382-13) de ánforas 1A2/1A3 de la tipología de las excavaciones de Hamburgo en Cartago. Los paralelos más cercanos a los fragmentos de Útica se localizan en Cartago y han sido fechados en la segunda mitad del siglo VII a.C. (Docter 2007: 625-627, Abb. 341, nº 5326, 5327; Abb. 340: 5313). Estos tipos pueden encuadrarse dentro de la tipología de Ramon en los tipos T- 2.1.1.1, T-3.1.1.1, T-2.1.1.2, y T-3.1.1.2 (Ramon 1995: 177-179, 180-182), datados sobre todo a lo largo del siglo VII a.C. e incluso comienzos del VI a.C. en las variedades más tardías.

Las cerámicas cuidadas del conjunto están formadas por cuencos de engobe rojo de diferentes tipos, entre los que se encuentra un fragmento de tipología antigua, propia del siglo VIII a.C., con engobe interior y borde exvasado (Fig. 4c: UT/15 11382-39) perteneciente al tipo Vegas 1.2 de la cerámica arcaica de Cartago (Vegas 1999: 137, Abb. 25 nº 1). Otros dos fragmentos se encuadran, respectivamente, en la forma 4.1. de Vegas, datado en el siglo VIII a.C. y en la primera mitad del VII a.C. (Vegas 1999: 143, Abb. 32), si bien sólo con engobe exterior en el ejemplar uticense (Fig. 4c: UT/15 11382-15), y en la forma 3.1 del siglo VII a.C. (Vegas 1999: 141, Abb. 30 nº 5) (Fig. 4c: UT/15 11382-14). El conjunto se completa con dos fragmentos de cuencos carenados (Fig. 4c: UT/15 11382-10 y UT/15 11382-38) clasificables en el tipo CC2 de la tipología de Peserico, fechados en el siglo VII a.C. y a principios del VI a.C. (Peserico 2007: 285-286, Abb. 118, nº 1636 y 1637).

Las cerámicas comunes están representadas por dos fragmentos de jarras, otro de un posible alabastrón y un borde de cuenco sin decoración. El fondo de jarra con pie indicado (Fig. 4c: UT/15 11382-2) se clasifica en los tipos de Peserico B1 o B2 (Peserico 2007: 338, Abb. 156 nº 2025), cuya cronología llega hasta la segunda mitad del siglo VII a.C., mientras que un fragmento de borde (Fig. 4c: UT/15 11382-12) de un jarrito del tipo Vegas 37 (Vegas 1999: 170) tiene paralelos en Cartago (Peserico 2007: 343-344, Abb. 161 nº 2053) y se data en el segundo cuarto del siglo VII a.C. Por su parte, el fragmento de borde de un posible alabastrón (Fig. 4c: UT/15 11382-40) presenta paralelos en Cartago (Peserico 2007: 345, Abb. 264) y es posible datarlo hasta finales del siglo VIII a.C. El cuenco, aunque sin decoración, puede adscribirse a la forma 3.3 de cuencos de Vegas cuya cronología se extiende sobre todo en los siglos VII-VI a.C. (Vegas 1999: 142). Por último, señalaremos la presencia en la UE 11114 de un fragmento del fondo y el cuerpo de un vaso autóctono producido a mano (Fig. 4c: UT/15 11382-49) del tipo de los vasos de perfil en "S" ampliamente documentados en Cartago cuya cronología puede alcanzar el siglo VII a.C. (Mansel 2007: 444 ss., Abb. 236).

Para concluir con la datación de la construcción del Edificio A, basada en la cronología de las cerámicas disponible por el momento, podemos situarla en la segunda mitad del siglo VII a.C., una fecha coherente con los precedentes y paralelos más próximos de los elementos arquitectónicos documentados en el Edificio A de Útica.

5. El Edificio B

Conocemos mejor el segundo edificio, o Edificio B, pues se han preservado más restos emergentes, a pesar de encontrarse a nivel superficial antes de su excavación. El expolio al que fue sometida la construcción en 2005 ha comprometido lógicamente su integridad, pero también ha posibilitado una mayor comprensión de su edificación al quedar el edificio partido en dos, permitiendo documentar lo que, de otro modo, quedaría oculto bajo la plataforma de sillares. La construcción del Edificio B supuso una transformación importante del espacio ocupado por el Edificio A más antiguo. Las estructuras anteriores fueron destruidas, amortizadas o reutilizadas, sirviendo de base para la nueva edificación, pero con una orientación diferente a la del primer edificio, cuyos elementos fueron demolidos o cubiertos (Fig. 5). Este es el caso del pozo 11024 que fue anulado y clausurado, sin colmatar, con la cubierta de piedra, que apareció fragmentada, grandes piedras y tierra (UE 11023).

De nuevo se empleó la técnica de alzar un *podium* de sillares adosado al recorte del terreno sobre la base geológica, si bien se aprovechó el *podium* del Edificio A. A la nueva construcción se le dio una orientación Noroeste-Sureste, diferente de la del primer edificio, que era Norte-Sur. Con este objetivo los bloques de piedra del lado oriental del primer *podium* fueron desmontados y en el lado Noreste del nuevo *podium* del Edificio B se construyó un muro con dos hileras de sillares a soga, desde la base geológica, el muro 12009, que atravesaba en diagonal el espacio de la antigua cámara del primer *podium* y cerraba el segundo *podium* por ese lado como muro al exterior, sobre la línea de costa antigua. Las dimensiones de los sillares que se conservan de este muro son de 109-115 cm de longitud y de 50,5-52,5 cm de anchura. Las dimensiones totales conservadas del muro son de 4,22 m de largo por 1,03 m de ancho. En el extremo Noroeste del muro, el sillar superior de la hilada interior se engatilló con el muro oeste del *podium* del Edificio A, muro 12005, por el procedimiento de efectuarle un entalle en ángulo recto que permitiera calzarlo.

Asimismo, en el lado Sureste de la nueva plataforma se construyó un gran muro de las mismas características que el anterior, con doble hilada a soga (muro 12010). Los sillares de este muro tienen una anchura de entre 61 y 78,5 cm, 50 cm de altura y entre 94 y 107 cm de longitud. A fin de dotar de solidez al nuevo *podium*, la cámara interior del *podium* del Edificio o A se rellenó con bloques. En este relleno (UE 12008), alguno de aquéllos, dispuesto en las esquinas de la antigua cámara se recortó con forma triangular para adaptarse al ángulo interior de la cámara que se pretendía rellenar y corregir la diferencia de orientación de ambas plataformas, de 31°. De esta forma se podían colocar los bloques interiores con disposición perpendicular a los muros 12009 y 12010, que marcaban la orientación del nuevo *podium* del Edificio B. Dado que esta zona fue objeto de un expolio con una máquina excavadora, que extrajo numerosos sillares y destruyó casi completamente el muro 12009, no tenemos la seguridad de que se hubiera mantenido una cámara interior, al igual que en el interior del *podium* del primer edificio. El lado noroeste del Edificio B se apoyó en este caso sobre el escarpe del terreno natural, disponiendo los bloques de sillares sobre la greda.

Una vez construido el *podium* del Edificio B, se dispuso en su parte superior una plataforma (12002) de grandes sillares de piedra alternos, uno a soga y dos a tizón, completando la estabilidad de la estructura con grapas en cola de milano, dos en los lados largos y una en los cortos. Los sillares dispuestos a soga

tienen una longitud de 1,66 x 0,82 m de anchura y una altura de 0,32 m. Las medidas de los sillares a tizón son 1,47 x 0,99 m y una altura similar.

Gracias a las dimensiones y la conservación de enlucidos de cal en algunos sillares, sabemos que éstos provinieron del desmantelamiento del Edificio A: podemos señalar, por ejemplo, uno de los bloques situados en el ángulo noroeste de la plataforma que presenta restos de estuco en una de sus caras o de algunos bloques del muro 11004.

De los bloques extraídos por la máquina excavadora durante el expolio, uno de ellos conserva una marca incisa consistente en la letra *alef* de medianas dimensiones realizada con tres trazos incisos (Lám. 3.3 UT/12 12001-15) que podría obedecer a una marca de cantería o de construcción. Un buen paralelo de este tipo de incisiones lo encontramos en algunos bloques del templo fenicio de Tas Silg, en Malta, fechadas entre los siglos VII y III a.C., donde dado lo cuidado de la escritura, se ha pensado que podrían tener algún significado relacionado con el propio edificio, seguramente de carácter sacro, más que meras marcas de cantero (Amadasi Guzzo 2010: 481).

El Edificio B conserva parte de dos estancias o aulas sobre el *podium*: la más septentrional se disponía sobre la base de sillares con grapas anteriormente descrita y se le puede calcular una superficie de 40,5 m². Se separaba de la segunda aula, más meridional, mediante el muro de sillares 11035, en ángulo recto con el muro 11139, de los que se conservan respectivamente 2,68 y 3,02 m de longitud.

Los muros 11035 y 11139 se construyeron sobre la roca y delimitan la sala meridional, cuya superficie, calculada a partir de los dos muros conservados, sería de unos 9 m². El suelo consistía en un pavimento hidráulico (11029) de tierra y cal, enlucido en su superficie y parcialmente conservado, dispuesto sobre un *rudus* de unos 11 cm de espesor compuesto por una mezcla compacta de tierra, piedras de mediano tamaño y cal, que se apoyaba sobre una capa de nivelación (11028) y ésta a su vez sobre el estrato arcaico perteneciente al uso del edificio A (11103) analizado anteriormente. El estrato de preparación del suelo (11028) contenía también cerámica de la misma cronología que las cerámicas recuperadas en el estrato 11023 que amortizaba el pozo del Edificio A, confirmando la datación de la amortización de éste y de la construcción del Edificio B, como seguidamente veremos.

Hacia el Oeste de la estancia más meridional del Edificio B, y perpendicularmente al muro 11139, se dispone el muro 11004, construido también con sillares y cubierto en su parte superior parcialmente por el pavimento 11029. Conformaría una estancia pavimentada en mortero de cal (11033) delimitada al Sureste por el muro 11008 de la que hemos documentado una superficie de 3,90 m². Junto con el pavimento 11128, fue reutilizada en época romana por lo que los niveles de uso se encuentran muy alterados y es difícil precisar su funcionalidad.

A las tres salas descritas hay que añadir un tercer espacio de planta rectangular situado al Norte de aquéllas, que se encuentra parcialmente destruido y enmascarado por la construcción de una cisterna romana, reutilizada a su vez en una construcción contemporánea abovedada (15009) destinada a la instalación de la bomba con la que se extraía el agua caliente del manantial que se sitúa a pocos metros al noreste de los edificios antiguos. De hecho, la esquina noroeste de la plataforma 12002 y la piscina del Edificio B (11133) fueron atravesadas por una fosa (12004) para introducir una regata eléctrica contemporánea en el edificio abovedado.

De este espacio quedan algunos elementos que permiten su posible reconstrucción. Ocupa en su mayor parte el corte 15 de la excavación y se trata de un área pavimentada y muy posiblemente porticada, para cuya erección el desnivel del terreno obligó nuevamente a arbitrar soluciones arquitectónicas diversas. En el lado occidental se dispuso una cama de piedras (UE 15002) colocadas directamente sobre el sustrato geológico, sobre la cual, a intervalos regulares de 2,93 m se colocaron al menos dos parejas de sillares de entre 55 y 73 cm de ancho y de entre 93 y 102 cm de longitud como base de posibles pilares o

columnas (15003 y 15004). Un tercer basamento (15005) pudo haber existido a continuación de las anteriores como delata el espacio que dejaron los sillares expoliados. Tras los basamentos de los pilares, sobre la cama de piedras se colocó el pavimento (15006), ya presumiblemente bajo el hipotético pórtico.

En el lado opuesto Noreste, donde se sitúa el escarpe de la colina, el espacio pavimentado cerraría en el muro de sillares 11097, paralelo al muro de cierre del *podium* (12009). Este muro 11097 está formado por bloques colocados en una hilada de anchura, unidos mediante grapas de cola de milano, la misma técnica empleada para dar cohesión a la plataforma de bloques (12002) del *podium* del Edificio B. La separación entre ambos muros (12009 y 11097) es de 2,35 m, creando un espacio entre ellos que fue rellenado con tierra, cal y piedras de tamaño mediano. En la parte superior del relleno se dispuso un *rudus* que soportaba el pavimento 11112, que seguramente se extendió hacia al noroeste. Puede apreciarse cómo los muros de la cisterna romana cortaron por ambos lados el pavimento 15006 por el lado occidental y 11112 por el oriental, destruyendo gran parte del espacio central donde se ubicó una posible piscina ritual de *opus signinum* (11133).

El pavimento del pasillo occidental, 15006, está mejor conservado y presenta una longitud de 10,58 m por 1,53 m de anchura, mientras que el pavimento oriental, 11112, tiene hasta tres fases de refacción. Durante la primera fase sería un pavimento de mortero de cal de similares características al 11028 y su construcción ha sido fechada gracias a un potente estrato de nivelación sobre el que se apoya (11102). En una segunda fase, el pavimento fue revestido con una capa de *opus signinum* y teselas de mármol romboidales, técnica que comparte con el suelo 15006. Finalmente, ya en época romana republicana, el suelo fue reutilizado y se amplió la superficie pavimentada hacia el norte anulando el muro 11097.

Tanto la segunda fase del pavimento 11112 como el 15006 fueron construidos con una técnica similar al *opus signinum*, conocida en la bibliografía arqueológica como *pavimenta punica* y documentada en casas de Kerkouane y en las casas del barrio de Magón en Cartago desde el siglo V a.C. (Rakob 1999: 22 y n. 32). El pavimento uticense está compuesto por árido grueso, fragmentos cerámicos, cal y teselas de mármol dispuestas regularmente, algunas de las cuales tenían grabados motivos iconográficos de posible lectura religiosa: palma y *daleth* (Lám. 3.1 A), quizás, un caduceo (Lám. 3.1 B) y un creciente lunar bajo el astro solar (Lám. 3.1 C).

El tipo de pavimento no es un *unicum* en Útica ya que ha sido documentado también por el equipo tunecino-francés en la unidad 4009 del sondeo 4, durante la excavación de 2012 (Monchambert *et al.* 2013: 32). Desgraciadamente, no se encontró asociado a ningún tipo de estructura muraria y no se excavó la cimentación del mismo por lo que desconocemos su cronología y funcionalidad, aunque fue fechado provisionalmente en época púnica tardía (siglos IV-II a.C.) siguiendo otros ejemplos del Norte de África (Ben Abed 2003: 501).

En cuanto a la posible piscina localizada entre ambos pavimentos, debemos lamentar el mal estado de conservación debido a diversas actuaciones contemporáneas: un poste de electricidad, un expolio en 2013, la fosa de la regata eléctrica mencionada anteriormente (12004) y la estructura abovedada que albergaba el motor hidráulico (15009). Sin embargo, conservamos parte de todas las paredes de cierre y hemos podido calcular las dimensiones de esta estructura rectangular (3,57 x 3,02 m) que alcanzaría los 10,78 m² de superficie. Su funcionalidad viene avalada por su factura, en *opus signinum* hidráulico, por su ubicación preminente en el segundo edificio, y por la presencia de media caña en los laterales conservados. Debido a que fue anulada en época romana y sus paredes cortadas a la misma cota que los pavimentos circundantes, desconocemos la capacidad que pudo tener.

Por su parte, las estancias porticadas son comunes a algunos lugares de culto en el Norte de África como un templo de Kerkouane, del que la fase mejor conocida, la más reciente, conformaba un complejo de grandes dimensiones (400 m²) al que se accedía por una puerta monumental y tenía dos patios, un

vestíbulo, dos pozos, un sector artesanal y una sala de baño para las purificaciones (Fantar 1986: 165, 172-173, 179, 187, 201, 203, 217 y 297-301). En uno de sus patios se hallaron dos bloques que fueron interpretados como dos basas de pilares o pilastras. Sin embargo, uno de los bloques no presentaba asiento firme para soportar peso, por lo que pudo ser un umbral de acceso monumental (Fantar 1986: 297-301).

No obstante, es posible que el concepto que asocia el agua sagrada y el pórtico provenga de precedentes como el que supone el santuario de *Amrit*, en Siria, donde un innovador edificio cuya fecha de construcción se discute, pero que estuvo en uso en los siglos VI-IV a.C. rodea un pórtico de pilastras con planta en “U” un gran depósito de agua a fin de celebrar cultos relacionados con el agua bajo el porche, y con las estatuas que se encontraban allí (Oggiano 2012: 195-196 y 199-200).

El modelo de pórtico pavimentado se empleó también más tardíamente en el templo de Tas Silġ en Malta para cubrir el suelo situado bajo un área porticada en la parte anterior del templo, rodeando un peristilo, en una remodelación del templo efectuada a finales del siglo II a.C. (Rosignani 2009: 123-124, fig. 10, 11, 12), que nos aporta una solución muy próxima a la empleada en el Templo B de Útica, a diferencia de que en éste no tenemos trazas de que existiera peristilo.

Asimismo, el santuario de *Baal y Tanit* ubicado al noroeste de la ciudad de Siagu, que fue fechado en el siglo I d.C., presentaba en su ala Este una estancia rectangular porticada con pilares cuadrangulares, y rodeada de un pasillo en tres de sus flancos (Merlin 1910: 7, Leglay 1961: 97-99).

No obstante, en su concepción arquitectónica, un edificio con notables concomitancias, sobre todo en las técnicas constructivas y en la disposición de los espacios, es el santuario descubierto en la isla de *Tiro*, en su sector Sureste, en el área conocida como “ciudad marítima”. El edificio fue excavado primeramente por E. M. Chéhab en 1975, pero apenas fue explorado y sólo se hizo alusión a un muro con una gola egipzante de época persa (Chéhab 1983: 170-171). Recientemente se han realizado nuevas excavaciones (2008-2011) que han documentado un área sacra delimitada por un témenos, con varias fases constructivas y diversas instalaciones, como una canalización, altares y un horno, que se pueden datar *grosso modo* en el período persa (siglos V-IV a.C.), destacando los paralelos con otros santuarios ya mencionados, como el de *Eshmun* en Sidón y el de *Amrit* (Badre 2015: 80).

La planta rectangular, muy alargada y dividida en dos o tres espacios según la fase constructiva, el uso de grandes sillares de arenisca en los muros, el gran basamento de sillares dispuestos a soga y tizón como pavimento de una de las estancias, o el pozo cuadrangular, así como la cronología, permiten establecer un claro paralelismo, como se ha señalado también para *Motya* (Nigro 2015) o Cagliari (Mingazzini 1949; 1950-1951a; 1950-1951b), con grandes complejos sacros fenicios de época persa. En los casos de Útica y Cagliari, la acusada pendiente exigía realizar una obra arquitectónica de aterramiento de gran envergadura; en otros, donde el substrato es llano, no se requería esta gran plataforma, como en *Tiro*, pero aun así se dotó al templo de un gran basamento macizo de sillares que dotaban de gran solidez a la construcción.

Se ha señalado, en el caso del santuario púnico de Cagliari, que la construcción de grandes plataformas de sillares pueda estar en relación con la arquitectura aqueménida, de la que los ejemplos fenicios de Próximo Oriente pudieron actuar como modelos y ser los transmisores a Occidente de este tipo de arquitectura monumental. De ser así, habría que preguntarse por las vías de difusión de estas técnicas y estilos arquitectónicos en un período en el que, desde hacía siglos, no existían vínculos coloniales entre la madre patria y las antiguas fundaciones coloniales.

No obstante, tal ausencia no significó necesariamente la ruptura de los lazos materno-filiales de algunas ciudades fenicias con la metrópoli, quizás aquellas que eran fundaciones primigenias, como Cartago, que es la que ha conservado más testimonios literarios grecolatinos sobre el mantenimiento de

estos lazos políticos y religiosos hasta la destrucción de la ciudad norteafricana. Destacan las referencias a las ofrendas y diezmos anuales que los cartagineses ofrecían a *Melqart* en su santuario de *Tiro*, entre otras, la de Quinto Curcio (IV 2.10) sobre el vínculo entre *Tiro* y Cartago sellado durante siglos mediante una embajada que anualmente sacrificaba en el templo del dios; la de Diodoro (XX 14) sobre la entrega del diezmo de las rentas de la ciudad norteafricana a *Tiro*; la de Justino (XVIII 7.7), que menciona la ofrenda del hijo del general Malco al Hércules tirio, que sería una parte del botín capturado en Sicilia; o la de Polibio (XXXI 12) sobre las naves portadoras de ofrendas destinadas a los dioses de *Tiro* hasta los últimos momentos de existencia de la ciudad (Lancel 1994: 46-47). En este contexto de profunda comunión religiosa intracomunitaria es plausiblemente en el que se puede justificar la transmisión de estos modelos arquitectónicos.

6. La datación del Edificio B

Los materiales cerámicos recuperados tanto en la unidad estratigráfica 11023 ya aludida, que clausuraba el pozo 11024 del Edificio A, como en las unidades 11028 y 11102, hacen posible la datación de la construcción del Edificio B: la primera unidad data la amortización del pozo y las dos siguientes se encuentran selladas por pavimentos del Edificio B, por lo que las cerámicas recuperadas datan el *terminus post quem* para la erección del segundo templo (Fig. 6). Las cerámicas de la UE 11023 incluyen un plato de pescado de barniz negro ático (Fig. 6a: UT/12 11023-1), cuya datación es del siglo IV a.C., como la mayoría de estas producciones (Sparkes y Talcott 1970: 147, fig. 10: 1061 ss.) que tuvieron su auge en Cartago en la primera mitad de este siglo, aunque también están presentes en la segunda (Chelbi 1992: 18). Tipológicamente, el fragmento uticense podría adscribirse al tipo Morel 1121b, datado hacia la mitad del siglo IV a.C. o su segunda mitad (Morel 1981: 84). Asimismo se documentó un fragmento del borde abierto y recto de una copa tipo *kantharos* de barniz negro ático (Fig. 6a: UT/12 11023-2), del segundo cuarto del siglo IV a.C. en el Ágora ateniense (Sparkes y Talcott 1970: 113, 119-120, Pl. 28, fig. 7).

Finalmente, de cronología no lejana a la de ambas cerámicas de barniz negro, se registró un fragmento del borde de un ánfora magnogreca siciliota de tradición jonia (Fig. 6a UT/13 11079-1), encuadrable en concreto en el grupo MGS II (Van der Meersch 1994: 56-58), que se adscribe asimismo a la *Randform* 7 de Gassner (Gassner 2003: 199-200, 210-212), cuya producción provendría del área tirrénica de la Magna Grecia. Encontramos ánforas del mismo grupo en Cartago, en estratos datados en la segunda mitad del siglo IV a.C. (Vegas 1999: 121-122, Abb. 16: 27) o entre 350-250 a.C. (Docter 2007: 687-889, Abb. 377: 5566-5567). Asimismo, se localizan otros ejemplares algo más antiguos de este tipo, procedentes de la colina de *Byrsa* y fechados en el siglo V a.C. (Morel 1990: 74-75, fig. 8, 5). Sin embargo, los paralelos más cercanos al fragmento uticense son bordes de ánforas greco occidentales de estilo quiota hallados en los estratos de destrucción de *Motya*, ocurrida en 397-396 a.C. (Nigro y Vecchio 2005: 40, 48-51 382-389, XCVIII: MC.04.902/10; C: MC.04.903/20), y algunos otros ejemplares datados ya plenamente en el siglo IV a.C. y más cercanos tipológicamente (Spagnoli 2004: 224, LXXXIV: MD.02.265/7, Nigro y Vecchio 2005: CIV: MC.04.905/21).

En la UE 11028 se localizaron fragmentos de morteros (Fig. 6b: 11303/1 y 2) de la forma 55 de Vegas fechados en los tres últimos cuartos del siglo IV a.C. (Vegas 1999: 120-121, 186, Abb. 15: 25, 93 a). Además de este conjunto de cerámicas de cronología similar, las unidad estratigráfica 11028 contenían cerámicas anteriores a la construcción del Edificio B procedentes de la destrucción parcial de la UE 11103. Estas cerámicas son: un fragmento de ánfora de producción sarda (Fig. 6b: UT/14 11303-5), con borde y cuello engobados en rojo, presentes en contextos cartagineses de la segunda mitad del siglo VIII y durante el VII a.C. (Docter 2007: 637-638, Abb. 346: 5382), un fragmento de cuenco autóctono a mano

de vaso perfil en “s” (Fig. 6b: UT/14 11303-9) similar a los ya analizados, un fragmento de vaso esférico de la forma Vegas 59 (Vegas 1999: 189, Abb. 95), de los siglos VI-V a.C. Finalmente, en la U.E. 11102 se documentó un fragmento de barniz negro (Fig. 6c: UT/14 11335/1) de un bol del tipo *outturned rim* del Ágora de Atenas, especialmente abundante en el siglo IV a.C. (Sparkes y Talcott 1970: 128-129, Pl. 32, fig. 7). La variedad más robusta con borde redondeado, como el ejemplar de Útica, se ha datado en el Sur de Francia en los tres últimos cuartos del siglo IV a.C. (Py, Adroher y Sánchez 2001: 381). También esta unidad presentaba cerámicas residuales arcaicas como un fragmento de cuenco de engobe rojo interior (Fig. 6c: UT/14 11335-7), un borde de plato con una banda de engobe rojo en el borde (Fig. 6c: UT/14 11335-6), así como un fragmento de jarra (Fig. 6c: UT/14 11335-4) y otro de urna (Fig. 6c: UT/13 11355-2) similares a ejemplares cartagineses datados en contextos del siglo VII a.C. (Bechtold 2007: 345, nº 2061 y 2062, Abb. 164).

El conjunto de cerámicas más antiguas, contemporáneas a la erección y uso del Edificio A, y muy probablemente removidas con ocasión de los trabajos de nivelación y cimentación del Edificio B, se separan claramente del conjunto homogéneo de cerámicas del siglo IV a.C., hacia mediados del cual, o en cuya segunda mitad, podría fijarse la construcción del nuevo edificio monumental.

7. La destrucción del Edificio B

Como es sabido, tras la destrucción de Cartago por Roma en 146 a.C. la ciudad de Útica se convirtió en la capital de la provincia romana de África. Durante la segunda mitad del siglo II a.C. y sobre todo en el I a.C. Útica experimentó un notable crecimiento urbano y una reorganización ortogonal de barrios enteros buscando una orientación hacia el Norte para los edificios (Lezine 1968: 148-150). En este contexto, el espacio ocupado por el Edificio B fue reordenado y cambió su funcionalidad mediante la construcción de una calle escalonada descendente en dirección Norte-Sur, que con una anchura de 2,3 m seccionó el aula meridional del Edificio B con dos muros de sillares que encuadraban los escalones de piedra caliza, así como el muro de contención exterior 11097 situado en el lado este del Edificio B. Un sondeo bajo los escalones permitió fechar su construcción hacia fines del siglo II o inicios del I a.C. (López Castro *et al.* 2015: 278). En la construcción de los muros de cierre de la escalera (11038 y 11089) se emplearon muy probablemente bloques del Edificio B, algunos de los cuales presentan restos de estuco exterior. Asimismo, en el muro 11089 se reutilizaron elementos arquitectónicos como cornisas con diferentes molduras, pertenecientes quizás al Edificio B, que podrían informarnos sobre la monumentalidad de las fases precedentes (Lám. 2). Posteriormente, en época imperial, ya en el siglo I d.C., la calle escalonada se remodeló nuevamente forrando la escalera con nuevos escalones de mármol gris.

La última fase (IV) constituyó una nueva reestructuración del área porque la escalera fue amortizada y rellenada de una sola vez con sedimento arenoso, material de construcción (estucos, mosaicos, mármoles, etc.) y cerámicas que permiten datar el final de uso de estas estructuras entre la segunda mitad del siglo III e inicios del siglo IV d.C. para salvar la acusada pendiente. Ello motivó una gran inversión de trabajo ya en época romana tardía para amortizar una escalera que comunicaba dos terrazas y nivelar toda la superficie del sector. No disponemos de datos que permitan explicar las razones de esta nivelación, aunque las modificaciones en la línea costera y en la desembocadura del río Mjerda estén probablemente entre las causas que precisaran una igualación de la superficie y la subida generalizada de la cota. Finalmente, hemos documentado una última fase constructiva fechada en época medieval (siglo XI), de la que hemos documentado una noria, un silo y varias fosas de expolio que afectaron particularmente a los muros de cierre de la escalera y se adosaron al muro exterior del Edificio B.

8. Elementos arquitectónicos y de culto relacionados con los Edificios A y B

La principal característica de los dos edificios uticensis es el carácter monumental de todas las estructuras documentadas. Este hecho, junto con los paralelos que venimos analizando y algunos hallazgos que expondremos a continuación, nos inducen a pensar que se trataría probablemente de construcciones de carácter religioso. No obstante, en particular para el Edificio A, conviene mantener cierta reserva sobre esta posibilidad y dejar abiertas otras interpretaciones en tanto que no se dispone de la planta completa del edificio y sobre todo porque al estar en curso de excavación, futuras investigaciones podrán aportar más elementos que hagan posible definir la funcionalidad del edificio de manera más concluyente.

En el transcurso de la excavación de estratos más tardíos en el área de los edificios, se recuperó un fragmento de una gola egipcia tallada en arenisca conchífera y estucada delicadamente al exterior (Lám. 3.3: UT/14 11175-1) que quizás formase parte de los elementos arquitectónicos monumentales de uno de los dos edificios. Esta gola, parcialmente conservada, tiene una anchura máxima de 13,6 cm y una longitud de 22,5 cm. Debido a que está seccionada en su desarrollo inferior y no se ha documentado la moldura, nos es imposible clasificarla. Asimismo, se han localizado varios sillares pertenecientes a cornisas y líneas de imposta de diversas trazas, reutilizadas en los muros de época romana que destruyeron el segundo templo y que posiblemente pudieron haber formado parte de éste (Lám. 2).

Estos elementos constructivos fechados entre el siglo V y el II a.C., están ampliamente representados en templos y santuarios fenicios y se ha propuesto que no tendrían un mero valor decorativo o simbólico sino que participarían del carácter sagrado del edificio (Camps 1973: 510; Lézine 1960: 97-101). Así, debemos mencionar las golas egipcias encontradas en Oriente como la del templo de *Eshmun* en Sidon (Stucky y Mathis 2000: 129, 136) o la del santuario de la isla de *Tiro*, sector arqueológico 7A fechado en los siglos V y IV a.C., marcando las líneas de imposta (Badre 2015: 69-70, fig. 10). También son remarcables los contextos culturales de Cerdeña donde se ha documentado este material arquitectónico como en el templo de Antas (Barreca 1969: 26, 28 y 29), en la colina de *Tanit* (Tore 1991: 744, 746 y 748) y en el santuario del Coltellazzo (VI a.C.-I d.C.) en *Nora* (Oggiano 2005: 1031). Otros ejemplos centromediterráneos serían los 12 fragmentos de gola egipcia de *Motya* (Tusa 1968: 22) reutilizados en el templo C fechado en el siglo IV a.C. y que quizás procedían de un edificio sacro anterior datado entre los siglos VI y V a.C. (Nigro y Spagnoli 2004: 57-60). Además, en esta misma isla se encontró una gola amortizada en el pozo 2927 del templo del *Kothon* que ha sido relacionada con un posible templete o un edículo (Nigro y Spagnoli 2012: 37 y 50). Para concluir con ejemplos geográficamente más próximos a Útica, este elemento arquitectónico está extensamente representado en los monumentos turriformes y funerarios del Norte de África. El ejemplo más famoso sería el *tholos* de Le Medracen fechado en la segunda mitad del siglo IV o inicios del III a.C. Este edificio circular presentaba una cornisa de gola egipcia en todo el perímetro del monumento (56,50 m de diámetro), otras dos sobre las falsas puertas Sureste y Noreste y quizás una tercera sobre la puerta de acceso a la cámara (Camps 1973: 476, 479, 485, 490-491, 502 y 512).

Otro elemento arquitectónico uticense que fue amortizado con la remodelación republicana del pavimento 11112, es una columna angular con el fuste acanalado de la que conservamos también la basa moldurada (Lám. 3.3: UT/15 11468-1). Esta columna, realizada en arenisca conchífera, está revestida con enlucido de cal, tiene un diámetro de 18 cm y una altura máxima de 66 cm. Dada la proximidad de su ubicación secundaria con las salas centrales del edificio B, pensamos que pudo formar parte de la arquitectura monumental del Edificio B en este sector.

Finalmente, en el gran estrato de relleno para la amortización de la escalera se documentaron varios fragmentos de terracotas. El primero de ellos (Lám. 3.2: UT/13 11005-1) es una terracota que conserva la parte central de un cuerpo y la extremidad derecha dispuesta en jarra. Se trata posiblemente de una figura femenina revestida con una túnica plisada. El segundo ejemplar (Lám. 3.2: UT/13 11059-1) es una terracota de barniz negro de la que se conserva parte de una peana circular moldurada y dos pies que sobresalen bajo una larga túnica. En el tercer caso (Lám. 3.2: UT/15 11401-1), se trata de una moldura de terracota de la que únicamente hemos conservado el motivo vegetal de la parte inferior de la misma. Así mismo, en la campaña de excavaciones de 2015 en el sector se evidenció que el muro de cierre oriental de la escalera reutilizó golas y cornisas molduradas completas (Lám. 2), probablemente pertenecientes al edificio B.

9. Los edificios de Útica: consideraciones finales

El análisis de ambos edificios, de las soluciones técnicas empleadas en su construcción y sus paralelismos en el ámbito fenicio mediterráneo justifican, en principio, como hipótesis su identificación como posibles templos, aunque con más reservas para el edificio más antiguo, el A. Éste fue construido con bastante probabilidad hacia mediados o en la segunda mitad del siglo VII a.C., y el Edificio B hacia mediados o en la segunda mitad del siglo IV a.C. reaprovechando los materiales arquitectónicos del primero y cambiando su orientación. Se trataría de edificios situados en el límite septentrional de la ciudad, no sabemos si extramuros a la misma, pero en todo caso próximos al frente litoral y al área portuaria de Útica, que debió ser de gran importancia urbana y económica durante el I milenio a.C.

Su proximidad al manantial de agua termal, que sería seguramente sagrado y la contemporaneidad del Edificio A con el pozo y la cisterna, o la construcción de la piscina de agua del Edificio B, apuntan inicialmente como hipótesis hacia una interpretación de ambos complejos constructivos como espacios sacros dedicados, posiblemente, a una misma divinidad salutífera. La investigación arqueológica en curso podrá confirmar esta funcionalidad o aportar datos sobre otra funcionalidad posible. Sin embargo, la presencia del agua en los templos y santuarios fenicios es un requisito indispensable para las libaciones rituales, para la limpieza de los sacrificios de sangre antes y después del ritual y para el consumo del personal que allí se alojaba, lo que abre mucho las posibilidades de atribución. La mayoría de estas estructuras hidráulicas, tales como canales, piscinas, piletas, pozos, cisternas, grutas, etc. estaban situadas tanto fuera como dentro del edificio cultural (Groenewoud 2001: 148-151, Usai 2010: 167-168), lo que tampoco nos ofrece ningún indicio seguro.

En el estado actual de nuestro conocimiento no disponemos de datos sobre la divinidad o divinidades a las que pudieran estar dedicados ambos templos, en el caso de que nuestra interpretación sobre su funcionalidad sea correcta. La aparición en el templo de *Amrit* de dedicaciones votivas a *Eshmun* y a *Bdmlqrt* y la conexión central del santuario con el agua han hecho que se atribuya una dedicación a alguna de las divinidades salutíferas o sanadoras (Oggiano 2012: 201-203). El templo de *Eshmun* en Sidón, un templo considerado panfenicio (Oggiano 2012: 204), podría ser un ejemplo de tal funcionalidad, sin embargo no hay constancia de inscripciones ni de indicios en este sentido en Útica, y aunque *Eshmun* aparezca asociado a las fuentes termales hay otras divinidades salutíferas o sanadoras (Ribichini 2010: 209-210). La referencia de Plinio (*Nat. His.* XVI, 216) a la existencia de un santuario de Apolo en la época de la fundación de la ciudad –hacia 1178 a.C.– (López Castro *et al.* 2016: 69) podría reforzar esta idea por la asimilación entre Apolo y *Eshmun* (Lipiński 1995: 155).

Los únicos elementos iconográficos disponibles en los templos de Útica son las tres teselas incisas con diferentes motivos que forman parte del pavimento 15006 del área porticada del Templo B (Lám.

3.1). Representan una palma junto a una *daleth* y el caduceo, motivos que podrían quizás estar relacionadas con el culto a *Baal Hammon*, el posterior Plutón Africano. Este dios se describió como un acumulador de trigo o cosechas y está directamente relacionado con la fecundidad y la riqueza a la que se dirige la piedad de los africanos (Lipiński 1995: 380). Por su parte, el creciente de la última tesela documentada es un símbolo religioso normalmente asociado a divinidades astrales como *Astarté* o *Tinnit*. Sin embargo no se trata de motivos principales, por lo que no es posible concluir nada definitivo sobre la divinidad o divinidades de los posibles templos uticensis hasta obtener nuevos datos, salvo que es muy probable que tuviesen un componente salutífero.

La destrucción del Edificio B hacia el final del siglo II a.C., o mejor, comienzos del I a.C. viene a coincidir con una gran remodelación urbana documentada en otras áreas de la ciudad investigadas con anterioridad que marca una nueva etapa de la ciudad bajo el dominio de Roma. Ignoramos por el momento si se construiría un nuevo santuario para una divinidad asimilada o interpretada en términos ya romanos, o si por el contrario el posible culto a la divinidad fenicia asociada a la fuente termal desapareció definitivamente.

Ésta y otras incógnitas, como la reconstrucción de las plantas completas de ambos edificios, la delimitación de sus respectivos recintos sagrados y la divinidad o divinidades a las que estuvieron dedicados los posibles templos constituyen objetivos a cubrir en las investigaciones en curso en Útica, que confirmarían además si la interpretación propuesta para ambos edificios monumentales es acertada.

10. Agradecimientos

El presente trabajo es resultado del proyecto de investigación HAR2011-29880: “La ciudad fenicio-púnica de Utica y la presencia fenicia en el Norte de África”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Los trabajos de campo del “Proyecto Utica. Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica” han sido subvencionados en 2012, 2014 y 2015 por el programa de excavaciones arqueológicas en el exterior del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

11. Bibliografía

Amadasi Guzzo, M. G. 2010: “*Astarte a Malta: il Santuario di Tas Silġ*”. En: de la Bandera Romero, M. L. y Ferrer Albelda, E., coords. *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Sevilla, 2010, pp. 465-489.

Badre, L. 2015: “A Phoenician Sanctuary in Tyre”. *Cult and Ritual on the Levantine Coast and its impact on the Eastern Mediterranean Realm. Proceedings of the International Symposium, Beirut 2012. Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, Hors Série X, Beirut, 2015, pp. 59-82.

Barreca, F. 1969: “Lo scavo del tempio”, en Acquaro, E., Barreca, F., Cecchini, S. M., Fantar, D., Fantar, M., Guzzo Amadasi, M. G. y Moscati, S. *Ricerche puniche ad Antas. Rapporto preliminare della Missione archeologica dell'Università di Roma e della Soprintendenza alle Antichità di Cagliari*. Roma, 1969, pp. 9-46.

Bechtold, B. 2007: “Die phönizisch-punische Gebrauchskeramik der archaischen bis spätpunischen Zeit”. En: Niemeyer, H. G., Docter, R. F., Schmidt, K. y Bechtold, B. *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*. Band I. Mainz, 2007, pp. 327-431.

Ben Abed-Ben Khader, A., dir. 2003: *Image de pierre. La Tunisie en mosaïque*, Tunis, 2003.

Ben Jerbania, I. y Redissi, T. 2014: “Utique et la Méditerranée centrale à la fin du IXe s. et au VIIIe s. av. J.-C. : les enseignements de la céramique grecque géométrique”. *Rivista di Studi Fenici* 42, pp. 177-203.

- Camps, G. 1973: "Nouvelles observations sur l'architecture et l'âge du Medracen, mausolée royal de Numidie". *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 117^e année, 3, 1973, pp. 470-517.
- Cardoso, J. L., López Castro, J. L., Ferjaoui, A., Mederos Martín, A., Martínez Hahn Müller, V. y Ben Jerbania, I. 2016: "What the people of Utica (Tunisia) ate at a banquet in the 9th century BCE. Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement", *Journal of Archaeological Science: Reports* 8, pp. 314-322.
- Chéhab, M. 1983: "Découvertes phéniciennes au Liban". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Vol. I. Roma, 1983, pp. 166-170
- Chelbi, F. 1987: "Prospection archéologique dans la région de Bizerte (1986)", *Revue des Études Phéniciennes-Puniques et des Antiquités Libyques* 3, 1987, pp. 71-115.
- Chelbi, F. 1992: *Céramique à vernis noir de Carthage*. Tunis, 1992.
- Chelbi, F., Paskoff, R. y Troussset, P. 1995: "La baie d'Utique et son évolution depuis l'antiquité. Une réévaluation géoarchéologique". *Antiquités Africaines* 31, 1995, pp. 7-51.
- Cintas, P. 1951: "Deux campagnes de fouilles à Utique". *Karthago* 2, 1951, pp. 1-88.
- Cintas, P. 1954: "Deux campagnes de fouilles à Utique". *Karthago* 5, 1954, pp. 89-154.
- Colozier, E. 1954: "Nouvelles fouilles à Utique". *Karthago* 5, 1954, pp. 156-161.
- Delile, H., Abdelhakim Abichou, A., Gadhoun, A., Goiran, J.-P., Pleuger, E., Monchambert, J.-Y., Wilson, A., Fentress, E., Quinn, J., Ben Jerbania, I. y Ghazzi, F. 2015: "The geoarchaeology of Utica (Tunisia): the palaeo-geography of the Mejerda delta and hypotheses concerning the location of the ancient harbour". *Geoarchaeology* 30, 2015, pp. 291-306.
- Docter, R.F. 2007: "Archaische Transportamphoren". En Niemeyer, H.G., Docter, R.F., Schmidt, K. y Bechtold, B. *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*. Band I. Mainz, pp. 616-662.
- Dunand, M. 1973: "Le temple d'Echmoun à Sidon: essai de chronologie". *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 26. pp. 7-25.
- Fantar, M. A. 1986: *Kerkouane. Cité punique du cap Bon (Tunisie). Tome III. Sanctuaires et cultes. Société-Economie*. Tunis.
- Fantar, M. 2010: "La chapelle carrée de Kerkouane. Nouveau témoignage de l'architecture religieuse punique". En *Histoire et patrimoine du littoral tunisien : actes du 1er séminaire, Nabeul 28-29 novembre 2008*, Tunis, pp. 191-201.
- Ferchiou, N. 1995: "Stucs puniques hellénistiques d'Utique". *Antiquités Africaines* 31, pp. 53-79.
- Gassner, V. 2003: *Materielle Kultur und kulturelle Identität in Elea in spätarchaisch-frühklassischer Zeit. Untersuchungen zur Gefäß und Baukeramik aus der Unterstadt (Grabungen 1987-1994)*. *Velia Studien* 2. Wien.
- Groenewoud, E. M. C. 2001: "Use of water in Phoenician Sanctuaries". *ANES* 38, 2001, pp. 139-159.
- Hay, S., Fentress, E., Kallala, N., Quinn, J., and Wilson, A. 2010: "Útica", *Papers of the British School at Rome* 78, pp. 325-29.
- Lancel, S. 1994: *Cartago*. Barcelona.
- Leglay, M. 1961: *Saturne Africain. Monuments. Tome I. Afrique Proconsulaire*. Paris.
- Lézine, A. 1960: *Architecture punique. Recueil de documents*. Tunis.
- Lézine, A. 1968: *Carthage. Utique. Etudes d'architecture et d'urbanisme*. Paris.
- Lipiński, E. 1995: *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique. Studia phoenicia* XIV, Leuven.

López Castro, J. L. 2005: “Astarté en Baria. Templo y producción entre los fenicios occidentales”, *Archivo Español de Arqueología* 78, pp. 5-20.

López Castro, J. L., Ferjaoui, A., Peña Ruano, J.A., Teixidó Ullod, T., Ghazouami, M., Adroher, Auroux, A. y Ben Nejma, M. 2012: “Proyecto Útica. Informe de los trabajos arqueológicos efectuados en la ciudad fenicio-púnica de Útica (Túnez). Campaña de 2010”. *Informes y trabajos* 7, pp. 360-371.

López Castro, J. L., Ferjaoui, A., Adroher Auroux, A., Arbi, F., Ben Jerbania, I., Dridi, F., Essaadi, F., Ferrer Albelda, E., Fumadó Ortega, I., Martínez Hahn Müller, V., Mederos Martín, A., Pardo Barrionuevo, C.A., Peña Romo, V. y Sánchez Moreno, A. 2014: “Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica”, *Informes y trabajos* 11, 2014, pp. 201-219.

López Castro, J. L., Ferjaoui, A., Mederos Martín, A., Martínez Hahn Müller, V. y Ben Jerbania, I. 2016: “La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central. Nuevas excavaciones arqueológicas en Útica (Túnez)”. *Trabajos de Prehistoria* 73, 1, 2016, pp. 68-89.

López Castro, J. L., Ferjaoui, Ben Jerbania, I., Jendoubi, K., Ferrer Albelda, E., Fumadó Ortega, I., Martínez Hahn Müller, V., Pardo Barrionuevo, C.A., Sánchez Moreno, A., Fumadó Ortega, I., Mederos Martín, A., Carpintero Lozano, S., Dhibi, C., Maldonado López, G., Mora Serrano, B., Niveau de Villedary, A., Peña Romo, V., Souissi, I., Khalfalli, W., Dridi, F. y Essaadi, F. 2015: “Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica. Campañas de 2013 y 2014”. *Informes y trabajos* 12, pp. 259-280.

Mansel, K. 2007: “Handgemachte Ware und Schwerkeramik”. En Niemeyer, H.G., Docter, R.F., Schmidt, K. y Bechtold, B. *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*. Band II. Mainz, 2007, pp. 432-447.

Merlin, A. 1910 : *Le sanctuaire de Baal et de Tanit près de Siagu. Notes & documents publiés par la Direction des Antiquités et Arts* IV. Paris, 1910.

Mingazzini, P. 1949: “Cagliari. Resti di santuario punico e di altre ruderi a monte di Piazza Del Carmine”, *Notizie degli Scavi*, serie VIII, vol. III, 1949, pp. 213-274.

Mingazzini, P. 1950-1951a: “Sul tipo architettonico del tempio punico di Cagliari”, *Studi Sardi* X-XI, 1950-1951, pp. 161-164.

Mingazzini, P. 1950-1951b: “Il santuario punico di Cagliari”, *Studi Sardi* X-XI, 1950-1951, pp. 165-168.

Mingazzini, P. 1976: “Sulla natura e sullo scopo del santuario punico di Ras El Wardija sull’isola di Gozo presso Malta”. *Rivista di Studi Fenici* 4, 1976, pp. 159-166.

Monchambert, J.-Y. 2008-2013: “Utique phénicienne et punique: prolégomènes à une reprise des fouilles”. *Karthago* 28, 2008-2013, pp. 3-15.

Monchambert, J.Y., Ben Jerbania, I., Belarbi, M., Bonadies, L., Bricchi-Duhem, H., De Jonghe, M., Gallet, Y., Yamen Sghaïer, J., Tekki, A., Thébault, E. y Vermeulen, S. 2013: “Utique. Rapport préliminaire sur les deux premières campagnes de fouilles de la mission franco-tunisienne, 2011 et 2012”. *Cronique des activités archéologiques de l’École Française à Rome* 2013. www. <http://cefr.revues.org/887>

Morel, J.P. 1981: *Céramique campanienne: les formes*. Paris, 1981.

Morel, J.P. 1990: “Nouvelles données sur le commerce de Carthage punique entre le VIIe siècle et le IIe siècle avant J.-C. ”. *IVe Colloque International sur l’histoire et l’archéologie de l’Afrique du Nord. Carthage et son territoire dans l’Antiquité*. T. I. Strasbourg 1990, pp. 67-100.

Niemeyer, H. G., Docter, R. F., Schmidt, K. y Bechtold, B. 2007: *Karthago. Die Ergebnisse der hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*, Mainz, 2007.

Nigro, L. 2009: “Il tempio del *Kothon* e il ruolo delle aree sacre nello sviluppo urbano di Mozia dall’VIII al IV sec. A. C.” En: Helas, S. y Marzoli, D. eds. *Pönizisches und punisches Städtewesn. Akten der Internationalen Tagung in Rom vom 21 bis 23. Februar 2007*. Iberia Arqueologica 13. Mainz, 2009, pp. 241-270.

Nigro, L. 2011: *Mozia-XIII. Zona F. La Porta Ovest e la Fortezza Occidentale. Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica VI*. Roma, 2001.

Nigro, L. 2015: “Temples in *Motyā* and their Levantine prototypes: Phoenician religious architectural tradition”. En *Cult and Ritual on the Levantine Coast and its impact on the Eastern Mediterranean Realm. Proceedings of the International Symposium, Beirut 2012, Bulletin d’Archéologie et d’Architecture Libanaises*, Hors Série X, 2015, pp. 83-108.

Nigro, L. y Spagnoli, F. 2004: “2.4. Il santuario del ‘Cappiddazzu’”. En: Nigro, L. y Rossoni, G. *La Sapienza a Mozia. Quarent’anni di ricerca archeologica (1964-2004)*. Roma, 2004, pp. 56-61.

Nigro, L. y Spagnoli, F. 2012: *Alle sorgenti del Kothon. Il rito a Mozia nell’area sacra di Baal ‘Addir-Poseidon. Lo scavo dei Pozzi sacri nel settore C Sud-Ovest (2006-2011). Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica/CM 02*. Roma, 2015.

Nigro, L. y Vecchio, P. 2005: “Zona C. Il tempio del *Kothon*”. En Nigro, L. ed. *Mozia XI. Zona C. Il Tempio del Kothon. Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica II*. Roma, 2005.

Oggiano, I. 2005: “Lo spazio sacro a *Nora*”. En: Spanò Giammellaro, A. ed. *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici. Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000*. Vol. III. Palermo, 2005, pp. 1029-1044.

Oggiano, I. 2012: “Architectural Points to Ponder under the Porch of *Amrit*”. *Rivista di Studi Fenici* 40, 2012, pp. 191-210.

Paskoff, R. y Troussset, P. 1992: “L’ancienne baie d’Utique: du témoignage des textes à celui des images satellitaires”. *Mappemonde* 1, 1992, pp. 30-34.

Peserico, A. 2007: “Die Phönizisch-punische Feinkeramikarchaischer Zeit. 1. Offene Formen”. En: Niemeyer, H.G., Docter, R.F., Schmidt, K. y Bechtold, B. *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*. Band II. Mainz, 2007, pp. 271-305.

Py, M., Adroher, A. y Sánchez, C. 2001: *Dicocer 2. Corpus des céramiques de l’Age du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*. Lattara 14, 2 vols., Lattes, 2001.

Rakob, F. 1999: “Cartago. La topografía de la ciudad púnica. Nuevas investigaciones”. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 4, 1999, pp. 15-46.

Ramón Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona, 1995.

Reisner, G. A., Fisher, C.S. y Lyon, D.G. 1924: *Harvard excavations at Samaria, 1908-1910*. Cambridge, 1924.

Ribichini, S. 2010: “*Eshmun-Asclepio*. Divinità guaritrici in contesti fenici”. En: De Miro, E., Sfameni Gasparro, G. y Cali, V. eds. *Il culto di Asclepio in area mediterranea. Atti del Convegno internazionale (Agrigento, 20-22 novembre 2005)*. Roma, 2010, pp. 201-217.

Rosignani, M. P. 2009: “Il santuario di *Astarte* a Malta e le successive trasformazioni del suo volto monumentale”. En: Helas, S. y Marzoli, D. eds. *Pönizisches und punisches Städtewesn. Akten der Internationalen Tagung in Rom vom 21 bis 23. Februar 2007*. Iberia Arqueologica 13. Mainz, 2009, pp. 115-130.

Spagnoli, F. 2004: “Le anfore greche”. En: Nigro, L. ed. *Mozia X. Zona C. Il Kothon. Zona D. Le pendici occidentali dell’Acropoli Zona F. La Porta Ovest. Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica I*. Roma, 2004, p. 224.

Spagnoli, F. 2014: “Phoenician Cities and Water: The Role of the Sacred Sources in the Urban Development of *Motya*, Western Sicily”. En: T. Tvedt, T., Oestigaard, T. y Tauri, I.B. eds. *A History of Water. Series 3. Vol. 1. From Jericho to Cities in the Seas: A History of Urbanization and Water Systems*. London, 2014, pp. 89-106.

Sparkes, B. A. y Talcott, L. 1970: *Black and plain pottery of the 6th., 5th. and 4 th. Centuries B.C. The Athenian Agora XII*, Princeton, 1970.

Stucky, R. 2002: “Das Heiligtum des *Esmun* bei Sidon in vorhellenistischer Zeit”. *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 118, 2002, pp. 66-86.

Stucky R. y Mathys H.-P. 2000: “Le sanctuaire sidonien d’*Eshmoun*, aperçu historique du site, des fouilles et des découvertes faites à Boustan ech-Cheikh”, *Bulletin d’Archéologie et d’Architecture libanaises*, IV, 2000, pp. 123-148.

Tore, G. 1991: “Osservazioni sulla *Nora* fenicio-punica (ricerche 1982-1989)”. *L’Africa Romana. Economia e società nel Nord Africa ed in Sardegna in età imperiale: continuità e trasformazioni. Atti dell’VIII Convegno di studio, 14-16 dicembre 1990, Cagliari (Italia)*. Vol. II. Sassari, 1991, pp. 743-752.

Tusa, V. 1968: “II. Elementi architettonici rinvenuti nell’area di «Cappiddazzu»”, *Mozia-IV. Rapporto preliminare delle Missioni archeologiche della Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale e dell’Università di Roma*. Rom, 1968, pp. 15-23

Usai, E. 2010: “Strutture idrauliche e culto delle acque nei santuari fenici e punici di Sardegna”. Milanese, M., Ruggeri, P. y Vismara, C. eds. *L’Africa romana. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane. Atti del XVIII Convegno di Studio. Olbia, 11-14 dicembre 2008*. Vol. III. Roma, pp. 2107-2110.

Van der Meersch, C. 1994: *Vins et amphores de grande Grèce et de Sicile, IVe-IIIe s. avant J.C.* Naples, 1994.

Vegas, M. 1999: “Phöniko-punische keramik aus Karthago” En: Rakob. F. ed. *Karthago III. Die Deutsche Ausgrabungen in Karthago*. Mainz, 1999, pp. 93-219.

Xella, P. y Zamora, J. A. 2004: “Une nouvelle inscription de *Bodashtart*, roi de Sidon sur la rive du Nahr al-Awwali près de Bustan es Seh”. *Bulletin d’Archéologie et d’Architecture Libanaises* 8, 2004, pp. 273-300.

Xella, P. y Zamora, J.A. 2013: “Découvertes épigraphiques récentes dans l’aire du sanctuaire d’*Eshmoun* à Sidon”. *Fenícios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*. Lisboa, 2013, pp. 224-236.

Xella, P., Zamora López, J. A., Amadasi Guzzo, M. G., Oggiano, I. y Sader, H. 2005: “Prospection épigraphique et archéologique dans la région du Nahr al-Awali (Saïda/Sidon)”. *Bulletin d’Archéologie et d’Architecture Libanaises* 9, 2005, pp. 269-290.

Yon, M. 1982: “Le Maître de l’eau à *Kition*”. *Archéologie au Levant. Recueil à la mémoire de R. Saidah. Collection de la Maison de l’Orient méditerranéen* 12. Lyon, 1982, pp. 251-263.

Zucca, R. 1989: “Venus Erycina tra Sicilia, Africa e Sardegna”. En: A. Mastino ed. *L’Africa Romana, Atti del VI Convegno di Studio, Sassari 1988*. Vol. II. Sassari, 1989, pp. 771-779.

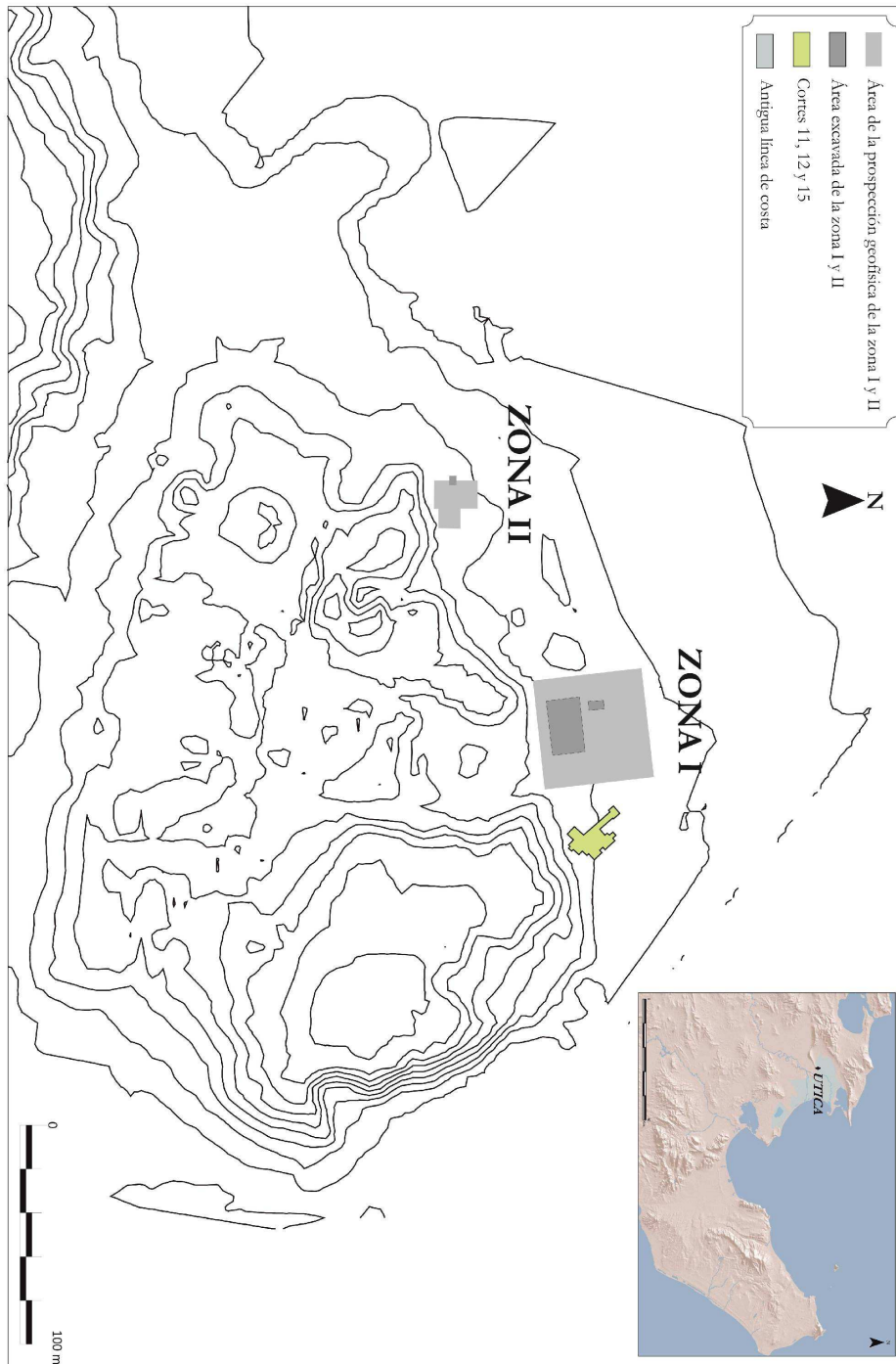


Figura 1. Situación de Útica y de los cortes 11, 12 y 15 en el yacimiento

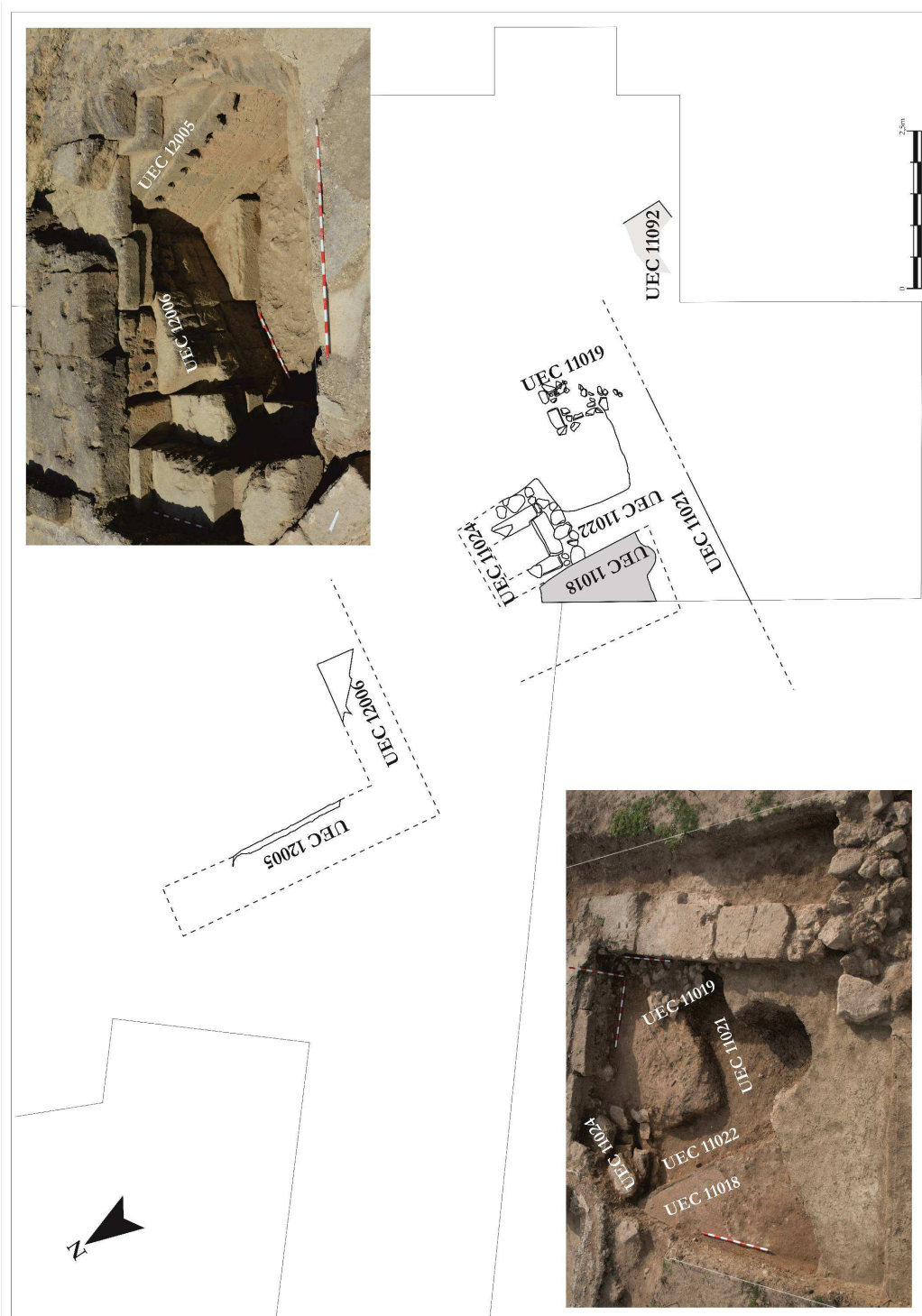


Figura 3. Edificio A

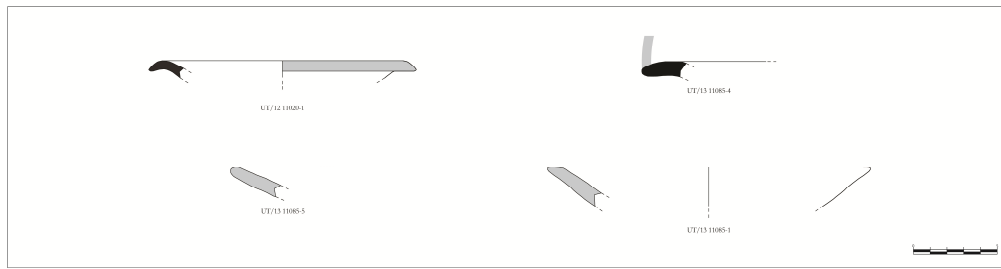


Fig. 4a. UUEE 11020

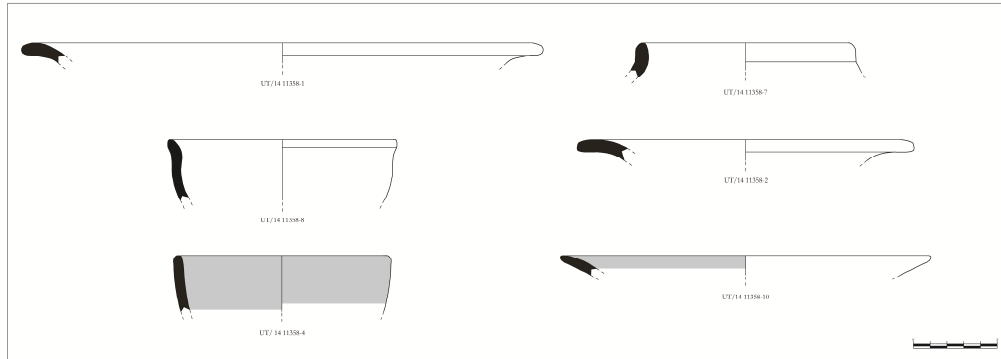


Fig. 4b. UUEE 11103

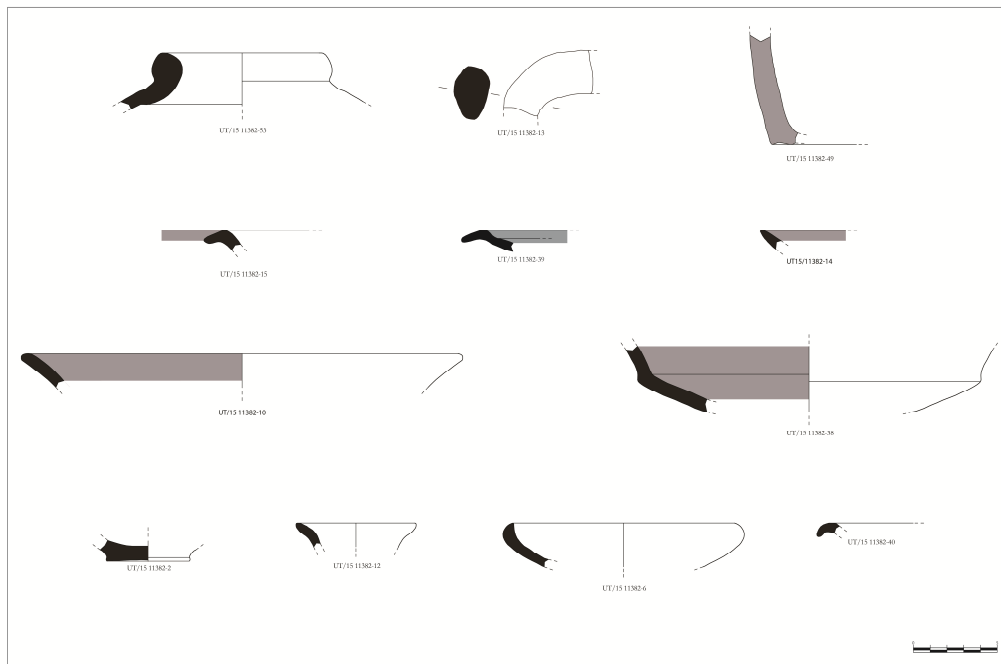


Fig. 4c. UUEE 11114

Fig. 4. Materiales cerámicos para la datación Edificio A. UUEE 11020, 11103 y 11114-01-02

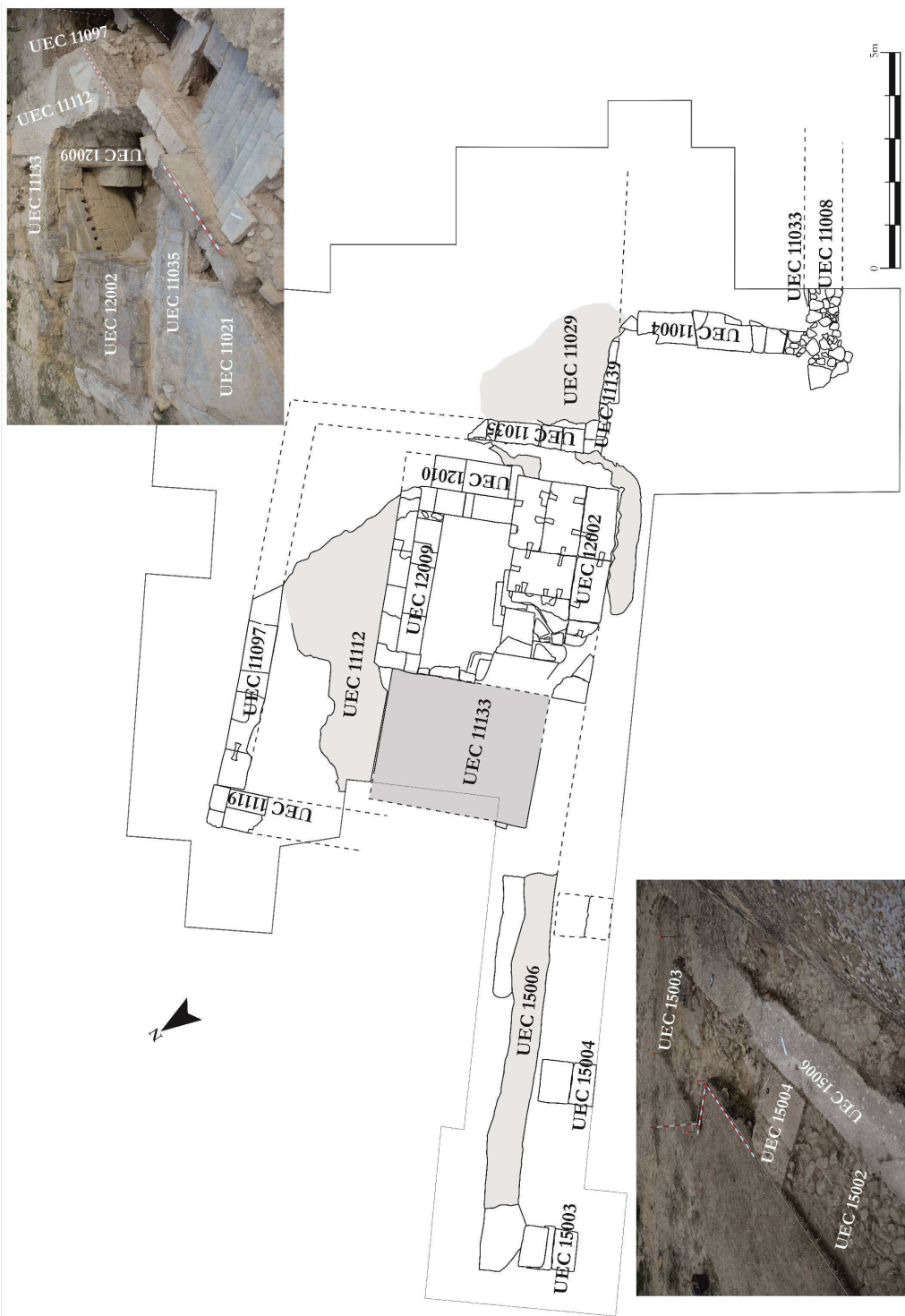


Figura 5. Edificio B

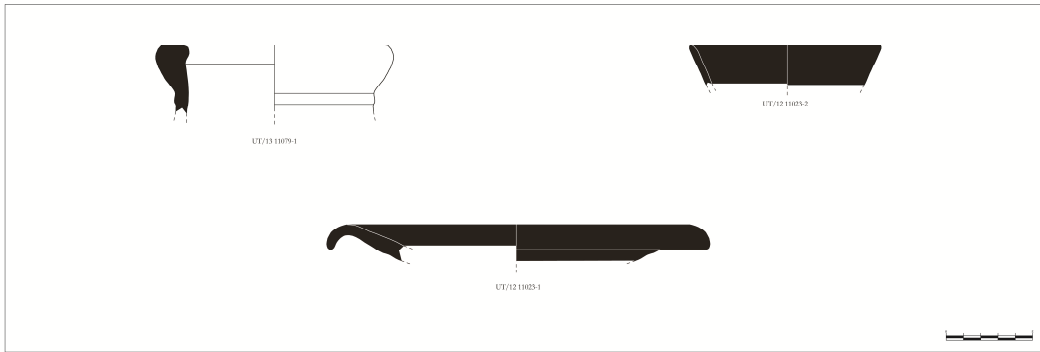


Fig. 6a. UUEE: 11023

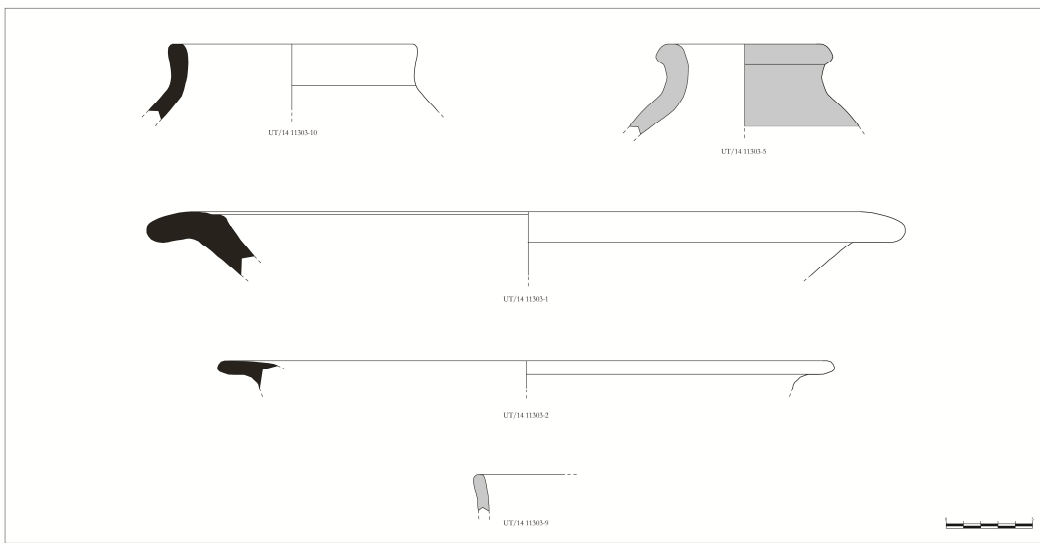


Fig. 6b. UUEE: 11028

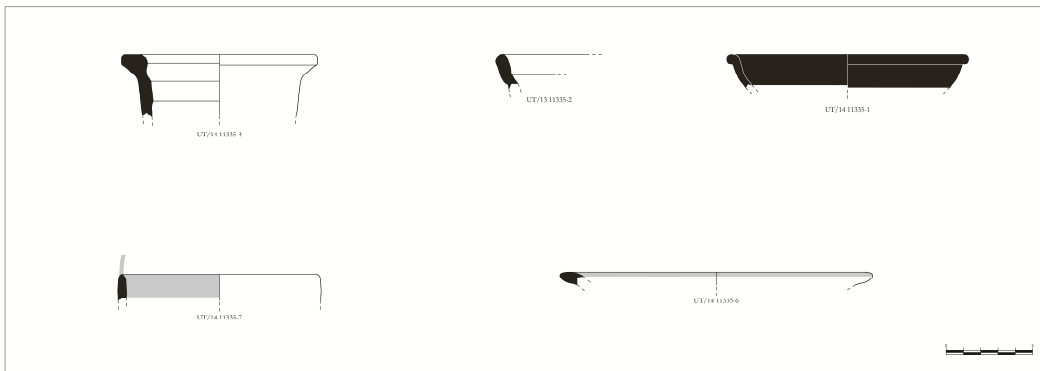


Fig. 6c. UUEE: 11102

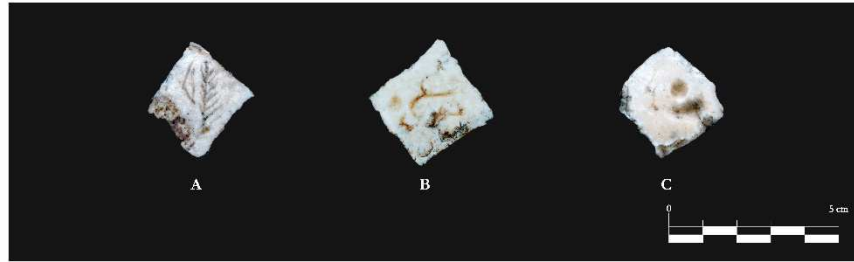
Figura 6: Materiales cerámicos para la datación Edificio B: UUEE 11023, 11028 y 11102



Lámina 1: Fotografía general de la campaña de 2013



Lámina 2: Cornisas reutilizadas en la UEC 11089



Lám. 3. 1. Teselas de la UEC 15006



Lám. 3.2. Terracotas en los niveles de colmatación



Lám. 3.3. Elementos constructivos pertenecientes al Edificio B

Lámina 3: Elementos religiosos y arquitectónicos asociados al edificio B